

La adjetivación en la obra poética de Julio Flórez*

Adjectives in the Poetry of Julio Flórez

Gloria Smith Avendaño de Barón

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Colombia

Recibido: 1 de junio de 2012. Aprobado: 25 de septiembre de 2012

Resumen: este artículo presenta apartes de una investigación filológica orientada a elaborar una edición crítica de la obra completa del poeta colombiano Julio Flórez. Aquí se expone, a partir de una mirada interpretativa apoyada en un enfoque lingüístico-estético, un análisis del adjetivo calificativo desde los niveles morfológico, sintáctico y semántico, dada la recurrencia de esa categoría gramatical en su producción poética. Además, previo a ello, se muestra, de manera somera, el contexto espacio-temporal en el que Flórez gestó su obra.

Palabras claves: Flórez, Julio; poesía colombiana; gramática poética; adjetivo calificativo; interpretación.

Abstract: This paper presents parts of a philological research project aimed at the construction of a critical edition of the complete works of the Colombian poet Julio Flórez. Based on an interpretation with a linguistic/aesthetic focus, we present a morphological, syntactic and semantic analysis of the qualifying adjective, given the recurrence of this grammatical category in this poet's work. We also present a brief spatial-temporal description of the context in which Julio Flórez's poetry was created.

Keywords: Flórez, Julio; Colombian poetry; poetic grammar; qualifying adjective; interpretation.

* Artículo derivado del proyecto de investigación *Edición crítica de la obra completa del poeta colombiano Julio Flórez*, dirigida por la doctora Ángeles Estévez Rodríguez, con el apoyo de la Facultad de Filología, Departamento de Lengua Española y Lingüística General, de la Universidad Nacional de Educación a Distancia de España, UNED (2011).

Introducción

En la presente disertación, expondremos un vistazo morfológico, sintáctico y semántico del *adjetivo calificativo* que robustece la poeticidad del lenguaje empleado por el poeta colombiano Julio Flórez, pues es notoria su marcada recurrencia en la construcción estética del sentido de su producción literaria. Según la *Nueva gramática de la lengua española*, de la Real Academia Española, el adjetivo “es una clase de palabras que modifica al sustantivo o predica de él aportando muy variados significados” (2009: 905); se caracteriza porque expresa una propiedad; esto es, característica, cualidad, o función (en sentido propio de la semántica).

Para Bosque y Demonte (1999: 200), los factores estilísticos determinan la posición del adjetivo, y el factor que mueve esa disposición es la estructura rítmica y prosódica de la frase. Estos dos gramáticos aducen que Fernández Ramírez recomienda la preferible anteposición de ciertos adjetivos cuando el nombre al que modifican lleva a su vez un complemento; por ejemplo: “Ordenó que le abriesen y que alumbrasen el *inmenso* escritorio de don Trinarario [G. Miró, *El obispo leproso*, 61]” (1951: § 83); además, acota que el atributo se retrae porque la posición final o posterior, en el ritmo acentual ascendente que rige el orden de las palabras en lengua española, es la posición dominante. Las razones que determinan la ubicación sintáctica del adjetivo son, en gran medida, de carácter semántico; es decir, que se quiera expresar una propiedad absoluta o relativa, que el adjetivo se refiera al concepto o al objeto designado, que tenga un significado valorativo o que sean predicados de estado. Pero también hay motivos prosódicos exclusivos; por ejemplo, cuando el adjetivo va pospuesto al sustantivo, suele conformar un grupo fónico, mientras que antepuesto, se incorpora, generalmente, a la unidad melódica del sustantivo.

Desde otra perspectiva, detrás de todo texto poético existe una situación de comunicación en la que convergen aspectos geográficos, históricos (temporales), políticos, sociales y culturales que inciden en su proceso de gestación. Es decir, al autor le es imposible escindir de sus entornos espacio-temporales a la hora de plasmar pensamientos, ideas, sentimientos, emociones y, en general, su visión de mundo. El conocimiento de esos contextos, por parte del lector, ilumina el sendero interpretativo del texto; por tanto, en este trabajo fue necesario indagar sobre ellos, pues, sin duda, incidieron en el proceso de creación del poeta colombiano Julio Flórez, quien mereció renombre y trascendencia nacional e internacional a finales del siglo XIX y principios del XX.

Ahora bien, para efectos metodológicos de este análisis lingüístico-estético, se eligió, de manera aleatoria, una muestra conformada por un corpus de diez textos seleccionados de algunas de sus obras y de los poemas sueltos publicados, a saber: “Primavera”, “Idilio eterno” e “Invierno” (en *Fronda lírica*); “La hurí del pescador” (en *Oro y ébano*); “Himno a la aurora” y “La gran tristeza” (en *Cardos y lirios*); “Aurora” y “Medio día” (en *Horas*); *Flecha roja*¹ y “Mis flores negras”.²

Precisando, el presente documento contiene básicamente dos apartados: “Julio Flórez: su contexto espacio-temporal” y “El adjetivo calificativo en su obra poética: análisis morfológico, sintáctico y semántico”.

Julio Flórez: su contexto espacio-temporal

Nació en Chiquinquirá (Boyacá, Colombia) el 22 de mayo de 1867; allí cursó sus primeros años escolares y en 1879 los continuó en Vélez Santander. En 1881 se trasladó con su familia a Bogotá donde inició sus estudios de literatura en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, pero lamentablemente tuvo que suspenderlos por la precaria situación económica por la que atravesaba su familia. Ahora bien, para entender la obra de Julio Flórez es conveniente conocer su contexto histórico, espacial y temporal en el que la concibió; por tanto, a continuación se relatan solo algunos aspectos relevantes de ese entorno.

Durante el siglo XIX, Colombia fue escenario de guerras civiles partidistas, anarquía, inflación y crisis socioeconómica. El país padeció nueve guerras civiles, catorce guerras locales, tres golpes militares, una conspiración frustrada y la *Guerra de los Mil Días* (1899- 1902), esta última generada por los anhelos de dirigir el Estado tanto por parte de los liberales radicales como por parte de los “regeneradores”, facciones que se enfrentaron en sangrientas luchas motivadas por el ansia de poder. Con la *Guerra de los Mil Días*, la nación quedó arrasada, la miseria pululaba por doquier; como no se sembraba, no había cosechas de ninguna clase; el comercio y los negocios estaban en crisis, mucha gente murió de hambre, “un soplo de muerte había permeado todo el país”. Como si fuera poco, posteriormente, una provincia se separó de Colombia y se convirtió en un Estado independiente con el nombre de República de Panamá (Alvarado, 1996: 9).

1 Este es un extenso poema que por sí solo constituye una obra publicada en Cartagena (Talleres de Araujo), por ello, registramos su título en letra cursiva.

2 Poema suelto publicado en periódicos nacionales y en diversas antologías de Julio Flórez referenciadas en la bibliografía de este documento.

En este contexto histórico, caracterizado por una gran crisis nacional, creció, se formó y creó su obra Julio Flórez. Tal entorno vivencial impregnó en el poeta sentimientos de dolor, tristeza, desesperación, escepticismo y rebeldía, emociones que se reflejan en gran parte de su obra. Es de apuntar que ese marco histórico coincidió con el movimiento romántico que a finales del siglo XIX y principios del XX aún se mantenía en Colombia.

En el país el romanticismo literario encontró el ambiente propicio para su desarrollo, rico en temas como los de episodios de la conquista, leyendas de la colonia, heroísmos de la independencia y, luego, las luchas ideológicas entre compatriotas a raíz de la organización de la nueva república. A todo ello se sumaba la belleza y la exuberancia de su paisaje.

Julio Flórez representó el romanticismo tardío; empero, fue un poeta muy reconocido en Colombia y en muchos otros países de Hispanoamérica durante su época. Su renombre rompió los paradigmas que sobre el intelectual se tenían entonces. Pese a algunas críticas mordaces acerca de su estilo poético y de su modo de vida, fue elogiado por filólogos, políticos, gobernantes y poetas de su tiempo; por ejemplo —entre otros—, por don Rufino José Cuervo y Guillermo Valencia (quien lo apodaba el divino Flórez) y presidentes de la República de Colombia como Miguel Antonio Caro y Rafael Reyes. No obstante la incomunicación de Colombia en los inicios del siglo XX con el resto del mundo, Flórez desbordó las fronteras tanto intelectuales como geográficas, pues su voz fue recogida y divulgada en distintos países hispanoamericanos y europeos, a donde viajó y permaneció por algunos períodos (Serpa-Flórez, 1994: 175).³

Años después de su regreso, ya con su salud deteriorada, el presidente Pedro Nel Ospina ordenó la coronación de Flórez como poeta nacional, acto que se realizó en Usiacurí, Atlántico, el 14 de enero de 1923, pero, infortunadamente, pocos días después, el 7 de febrero de este mismo año, murió en esa población.⁴

Las siguientes son sus obras publicadas en Colombia y en otros países: *Horas* (1893); *Cardos y lirios* (1905); *Cesta de lotos* (1906); *Manojo de zarzas* (1906); *Flecha roja* (sin fecha); *Fronda lírica* (1908, Madrid; 1922); *Gotas de ajenjo* (1909); *De pie los muertos* (1917); *Oro y ébano* (1943);

3 Julio Flórez fue el tío abuelo de Gloria Serpa-Flórez de Kolbe, quien aún vive y se ha dedicado a estudiar la vida del poeta colombiano.

4 Allí se fundó un museo en su nombre, denominado *Casa Museo Julio Flórez*, en donde reposan sus restos, algunos manuscritos y pertenencias personales.

además de 120 poemas sueltos publicados en distintas antologías, periódicos y revistas nacionales e internacionales y una composición inédita manuscrita intitulada “Amor mío”.⁵

El adjetivo calificativo en la obra poética de Julio Flórez: análisis morfológico, sintáctico y semántico

El ser humano tiene capacidad poética; esto es, unas facetas sensibles, imaginarias, emotivas y sensitivas que le permiten crear e interpretar las distintas manifestaciones del lenguaje; por ello, toda lengua tiene un principio de creación artística, pues la combinación de sonidos y tensiones anímicas se vinculan con un elemento musical al que cualquier lengua tiende por sí misma; además, cuenta, de manera natural, con un fondo metonímico; por tanto, de acuerdo con Domínguez Rey (2008: 255-267), es posible hablar también de una *Gramática poética*, que atiende especialmente al entorno del enunciado, a sus posiciones adverbialmente pronominales, trópicas y deícticas, al tono de enunciación y —añadimos— a los efectos poético-semánticos de categorías gramaticales, tales como: adjetivos, verbos, sustantivos y adverbios, posicionadas estratégicamente en sintagmas.

En virtud de lo anterior, cualquier texto verbal —poético, periodístico, científico, entre otros— contiene en su urdimbre una estructura gramatical que está siempre al servicio de la semántica; es decir, del significado y del sentido que esa organización interna de las palabras, las frases, las oraciones, los enunciados (o los versos) genera. Así, en el análisis del lenguaje de un texto poético, también es posible reconocer, entre otros, los componentes morfológico, sintáctico y semántico implicados en los versos que constituyen el tejido estético del sentido.

Como ya se advirtió, para realizar el estudio del adjetivo calificativo en la obra de Julio Flórez, se eligió el siguiente corpus de poemas: “Primavera”, “Idilio eterno”, “Invierno”, “La hurí del pescador”, “Himno a la aurora”, “La gran tristeza”, *Flecha roja*, “Aurora”, “Medio día” y “Mis Flores negras”.⁶

5 Este manuscrito se puede confrontar en la *Casa Museo Julio Flórez*, de Usiacurí.

6 Este poema es considerado por la crítica como el más popular de toda la producción poética de Julio Flórez; los estudiosos de la música lo convirtieron en canciones en ritmo de pasillo y de bolero; su acogida, entre las personas adultas de todas las clases sociales del país, fue

Leídos, degustados y analizados a fondo los poemas del corpus, se encontró que en la obra poética de Julio Flórez predomina el empleo de adjetivos calificativos en distintas configuraciones: apocopados; elativos léxicos; en posición yuxtapuesta; en coordinación copulativa; en concurrencia o convergencia de varios adjetivos en diversas ubicaciones frente al sustantivo; doble adjetivación; combinación, en una misma estrofa, de adjetivos restrictivos y no restrictivos; adjetivos sustantivados; recategorización de adjetivos en sustantivos mediante el plural; adjetivos con función atributo; y epítetos frase, metafóricos y tipificadores.

A continuación se esboza el análisis respectivo, sin olvidar que se está frente a una creación estética; por consiguiente, el eje es la expresividad del lenguaje a través del cual se transmite el sentido que se oculta tras esas construcciones adjetivales:

Es frecuente, en diversos poemas de Flórez, el uso de los adjetivos calificativos que en posición prenominal se apocopan; esto es, pierden sus morfemas finales; véase un caso en el verso 47 de una de las estrofas del poema intitulado “Primavera”:

47 y el espacio se sonrosa, y un *gran vaho*⁷

48 de perfumes acres, llega

49 de muy lejos

El poema citado, en su conjunto, constituye un canto a la llegada de una nueva estación y contiene un símil entre el esplendor y la alegría que irradia un día primaveral con la infancia femenina descrita a través de la emotividad y la euforia de una niña que ríe, juega, grita y corre bajo el paisaje reluciente, iluminado y envuelto en una capa espesa de vapor que exhala olores embriagantes de éxtasis y delirio. Con el adjetivo apocopado *gran*, en posición prenominal, no restrictivo, el poeta sobredimensiona el fluido gaseoso y fragante que invade la atmósfera como indicio del encuentro con los primeros asomos de la estación florida y, por analogía, de la vida.

El adjetivo apocopado se repite en este poema, cuya intencionalidad es magnificar la caracterización de los objetos poéticos y, especialmente, en este poema, la alegría que genera la niñez al igual que la llegada de la estación primaveral.

abrumadora. Aparece en la gran mayoría de las antologías consultadas en el marco de la presente investigación.

7 En adelante, se utilizará la letra cursiva para identificar los adjetivos.

Otra muestra de la forma como el poeta emplea el adjetivo apocopado es clara en el verso 83 del poema “La hurí del pescador”: “que con su canto divino / bajo el *gran cristal marino* / lo arrullaba sin cesar”. Aquí este tipo de adjetivación permite construir la metáfora “el *gran cristal marino*”, conformada por un sintagma nominal, “el *gran cristal*”, que consta de un determinante, un adjetivo en posición prenominal y un nombre; pero este sustantivo “cristal”, a su vez, está modificado por un adjetivo restrictivo: *marino*. Es decir, se consolida una doble adjetivación con un sustantivo interpuesto. Esta imagen poética, “el *gran cristal marino*”, connota el inmenso cúmulo de agua clara en donde una sirena, al estilo de las magas y sirenas de la *Odisea*, de Homero, rapta al pescador y lo sumerge allí para hacerlo su compañero.

En la poética de Flórez, es evidente el uso reiterado de adjetivos en coordinación copulativa; véase un ejemplo en “Primavera”: “bajo el brazo la muñeca / de cartón, *rosada y hueca*”. En el segundo verso aparece una construcción sintáctica conformada por dos adjetivos en conjunción, con lo cual el poeta configura un contraste entre la primavera radiante que irrumpe en el mes de abril con una niña descalza, humilde, pero alegre que retoza en el prado con su juguete ya averiado.

Destaca también una exquisita riqueza adjetival en “Himno a la aurora”; toda la composición es una alegoría al despertar del día, concebida a partir de un símil entre la aurora y una mariposa. Nótese en la siguiente estrofa algunos ejemplos del uso de adjetivos calificativos:

- 7 ¿De qué jardín *sublime*
 8 vienes, *divina* mariposa? Dime,
 9 ¿en qué *sidéreo* broche
 10 libas la miel que te alimenta? ¡Acaso
 11 tus *luengas* alas de *luciente* raso,
 12 batiste en los jardines de la noche!

La construcción “jardín *sublime*” alude a la magnificencia del cosmos, al respeto y la admiración que inspira su excelsitud; esta imagen poética está construida mediante un adjetivo restrictivo, pues especifica el calificativo *sublime* que le atribuye a “jardín”, o ‘cosmos’, ‘infinito’, y alterna con uno

no restrictivo, “*sidéreo* broche” (verso 9) para dotar de cualidad, también excelsa, a las moradas espaciales de los astros que guardan similitud con los jardines terrenales en donde se posan las mariposas. Por su parte, la expresión poética “*luengas* alas” representa los rayos de luz que expande el Sol sobre la Tierra, y con “*luciente* raso” describe el esplendor, el brillo y la claridad de un nuevo día. Mediante este tipo de adjetivación, que combina lo restrictivo con lo no restrictivo, el poeta resalta la belleza del gran astro: el Sol. Tal fuerza representativa del lenguaje permite que esas caracterizaciones gráficas del amanecer sean percibidas y aparezcan en la imaginación del lector como elementos reales.

Es notorio también en la poesía de Julio Flórez el uso de algunos adjetivos sustantivados; por ejemplo, en el verso 12 del poema “Medio día”, se asigna, sintácticamente, la función de sustantivo al adjetivo azul; léase la estrofa completa:

9 En los lagos las náyades a solas,
10 flotan cual sobre piélagos de llamas,
11 y los peces ostentan en las olas
12 el oro y el *azul* de sus escamas.

El adjetivo *azul* queda sustantivado al anteponerle el artículo “el”; así, funciona como núcleo de un SN que, a su vez, le antecede a un SP, “de sus escamas”, compuesto por una preposición + un SN (un determinante posesivo + un nombre); el adjetivo sustantivado está modificando al nombre “escamas”, con lo cual describe y visualiza la belleza y el colorido de tales animales marinos. Este recurso lingüístico coadyuva en la claridad descriptiva de la maravilla natural que juguetea bajo el agua cuando los rayos perpendiculares del Sol irradian el mar en la hora meridiana. Ahora, en el verso 45 de este mismo poema: “Las fieras en las *hórridas* guaridas”, se observa un adjetivo conformado por derivación, cuya sonoridad dada por el fonema vibrante múltiple lingualveolar /rr/ ahonda el efecto semántico referido al rasgo salvaje, caníbal y funesto propio de esa especie animal.

De otro lado, en el primer verso de “La gran tristeza” concurren varios adjetivos en yuxtaposición; obsérvense dos estrofas que permiten aclarar el sentido de este tipo de adjetivación:

1 Una *inmensa* agua, *gris*, *inmóvil*, *muerta*,

2 sobre un lúgubre páramo tendida;
 3 a trechos, de algas lívidas cubierta,
 4 ni un árbol ni una flor, todo sin vida,
 5 ¡todo sin alma en la extensión desierta!

6 Un punto blanco sobre el agua muda,
 7 sobre aquella agua de esplendor desnuda
 8 se ve brillar en el confín lejano:
 9 es una garza inconsolable, viuda,

La serie adjetival *inmensa* agua *gris*, *inmóvil*, *muerta*, (verso 1) personifica ese maravilloso elemento de la naturaleza y, además, suscita en el lector sentimientos de soledad, nostalgia y compasión frente a la garza solitaria que se vislumbra en el centro del lago, gracias al vigor expresivo de la descripción de ese espacio donde el ave y el agua se sincretizan en un estado lóbrego, exánime y de abandono. El primer adjetivo de la secuencia, *inmensa*, morfológicamente corresponde a un elativo léxico, por cuanto la propiedad superlativa que denota no se constituye mediante un proceso de derivación por sufijación; a través de esa expresión poética se magnifica el tamaño del lago para contrastarlo con la pequeñez física y emotiva de la garza que yace, casi inerte, allí.

Por otra parte, a lo largo del poema “Idilio eterno”, se infiere un asunto bucólico y amoroso; toda la composición es una alegoría al amor. El poeta personifica dos maravillosos elementos naturales (la Luna y el mar), les da vida y les hace sentir el dolor, el amor, la pasión y la pesadumbre que experimentan por igual un hombre y una mujer. El poema da cuenta de un amor puro, pero difícil; alude al mar como un monstruo rugiente, soberbio, viril y enamorado y a la Luna como un satélite natural de la Tierra: delicada, ingenua, femenina, nostálgica, tierna y, además, enamorada del mar.

Son evidentes, en este precioso poema, dos casos de prefijación del adjetivo, expuestos en los versos 5 y 25: “Y aquel monstruo *indomable* que respira”, “comprende que su amor es *imposible*”. El adjetivo *indomable* está constituido por un prefijo *-in* (negación), la base léxica *-dom* (refiere el significado de “hacer dócil”) y la sufijación *-ble* (da el rasgo de propiedad o

cualidad). Semánticamente, este adjetivo connota, de manera personificada, el carácter díscolo, arisco y rebelde del mar.

Igualmente, el adjetivo *imposible* está configurado internamente por un prefijo de negación + una base léxica (poder) + un sufijo que da el rasgo adjetival. Aunque los dos adjetivos comparten en su morfología el mismo prefijo y su carácter restrictivo, en esta última construcción adjetiva, *imposible*, la relación predicativa que caracteriza su modo de significar se establece a través del verbo copulativo ser, lo que configura una adjetivación de atributo, *es imposible*. Es de resaltar aquí la elocuencia semántica de esos dos ejemplos, ya que sincretizan el carácter mismo del personaje masculino (el mar) con las circunstancias aciagas de su amor. Resalta en este mismo poema el empleo recurrente de la adjetivación prenominal, o no restrictiva; así lo corroboran los siguientes versos:

- 41 Mi *último* beso de pasión te envío;
42 mi *postrer* lampo a tu semblante junto...”
43 Y en las *hondas* tinieblas del vacío,
44 hecha cadáver se desploma al punto.

La vida y la muerte se amalgaman en expresiones de dolor, pasión, amor y añoranza a través de un lenguaje metafórico que involucra la noche y el día, la Luna y el mar. Los dos primeros adjetivos *último* y *postrer* se emplean para connotar la despedida de la Luna antes de ocultarse, tal como aparece en el verso 29: “Y, al descender tras de la sierra *fría*”. Esta adjetivación estética ahonda el compungido adiós de los enamorados, ya que como se observa en el verso 44, la Luna se concibe metafóricamente muerta. Este suceso coincide, paradójicamente, con el despuntar del alba. Destaca, en esta composición poética, el singular manejo de las metáforas referidas al día y a la noche; Flórez, en reiteradas oportunidades escriturales, asocia la vida con el día, mientras que a la noche la asocia con la muerte, con la despedida, la tristeza y la soledad. Aquí este sentido se invierte, puesto que con la irrupción de la aurora, el encuentro de los amantes fenece y, con ello, surge una estela de melancolía entre los dos.

Otra ocurrencia adjetival se observa en el verso 14, en el que se emplea una doble adjetivación con un sustantivo interpuesto, “estos *viejos* amantes *afligidos*”, para construir el sentido de amor eterno, pero imposible. Además,

en la siguiente estrofa, verso 47, aparece una secuencia de adjetivos yuxtapuestos y en coordinación copulativa:

- 45 Entonces, el mar, de un polo al otro polo,
 46 al encrespar sus olas *plañideras*,
 47 *inmenso, triste, desvalido y solo*,
 48 cubre con sus sollozos las riberas.

La secuencia de adjetivos *inmenso, triste, desvalido y solo* está construida para connotar la angustia, la desesperación y la nostalgia del mar luego de la despedida de su amada. Al separar los adjetivos por comas, ocurre una yuxtaposición de adjetivos, mientras que el último adjetivo de la serie, al estar separado del anterior por la conjunción ‘y’ configura una coordinación copulativa. El primer adjetivo de la serie, *inmenso*, según se explicitó ya (en el caso de la forma femenina *inmensa*), corresponde, morfológicamente, a un elativo léxico, cuyo sentido, aquí, implica un contraste entre la magnificencia masculina y la pequeñez emotiva que provoca la ausencia de la amada.

Julio Flórez, en este poema, muestra el mar no como un exponente de la belleza, de lo apacible y de la ensoñación, sino como un monstruo díscolo, furibundo, enamorado y solitario que, encarcelado entre las rocas, anhela el consuetudinario encuentro nocturno con la Luna y, luego, como expresión de su nostalgia, solloza a la hora de la despedida.

Es de resaltar también que en la estética escritural de Flórez es recurrente la construcción del sentido mediante el empleo de figuras estilísticas como los epítetos; por ejemplo: en el verso 33 de la siguiente estrofa del poema “Invierno” aparece uno tipificador:

- 30 El invierno, sobre el techo
 31 de la choza, llueve, llueve,
 32 llueve copos, grandes copos
 33 de *alba* nieve.

La expresión “*alba* nieve” funciona como un epíteto tipificador, por cuanto atribuye al nombre ‘nieve’ la cualidad blanca que ya posee por naturaleza, pues este tipo de epíteto consiste en una aparente redundancia que el poeta emplea en aras de la plasticidad del lenguaje, necesaria para describir con mayor vehemencia y énfasis la belleza del agua helada que se desprende de las nubes en cristales diminutos y que, al agruparse cuando caen, se convierten en grumos blancos durante el invierno. Es de acotar que esta composición poética, en su globalidad, connota el ocaso de la vida humana, representa el inexorable paso del tiempo, evidente, en este caso, en la vejez femenina.

Por su parte, un epíteto frase se aprecia en la siguiente estrofa de “Aurora”:

- 29 Entre las ramas del follaje umbrío
30 frases de amor arrullan las palomas,
31 y en el césped, *cuajado* de rocío,
32 la flor revienta en explosión de aromas.

En el verso 31 aparece una frase incidental constituida por un adjetivo (*cuajado*) + una preposición (de) + un SN (rocío), cuya función semántica se centra en la descripción del amanecer, sobredimensionando la capa de menudas gotas de agua que cubre el prado donde un jardín expele sus perfumes, pues la intención es caracterizar, con asombro, la frescura y la belleza de la naturaleza que se percibe en las primeras horas del día al igual que en los primeros asomos de la vida humana.

No sería loable dejar de lado en este análisis lingüístico-estético, según se indicó ya, uno de los poemas más reconocido de Julio Flórez: “Mis flores negras”. Muchos de sus versos pertenecen a la memoria colectiva del país. A propósito, es oportuno recordar el siguiente enunciado de Manuel Machado, citado por Panero: “El honor de un poeta consiste en que el pueblo cante sus versos y los haga suyos porque entonces se han integrado al común, a lo que es de todos, al cuerpo y al alma totales de la patria, a su emoción tradicional, como invisible sangre generosa” (1985: 22). Véanse dos estrofas (primera y tercera) de esta reconocida composición poética:

1 Oye; bajo las ruinas de mis pasiones,
2 en el fondo de esta alma que ya no alegras,
3 entre polvo de sueños y de ilusión
4 brotan *entumecidas* mis flores *negras*.

9 Ellas son tus desdenes y tus rigores;
10 son tus pérfidas frases y tus desvíos,
11 son tus besos vibrantes y abrasadores
12 en pétalos tornados, *negros* y *fríos*.

En el verso 4: “brotan *entumecidas* mis flores *negras*”, es evidente un epíteto metafórico, cuyo adjetivo *entumecidas* se ubica en forma mediata; es decir, con una palabra interpuesta (el posesivo ‘mis’) entre el adjetivo y el sustantivo al cual modifica, y luego surge otro adjetivo posnominal, *negras*, para agregar otra cualidad a las flores; en este último fenómeno lingüístico se podría hablar de convergencia de dos adjetivos en diversas ubicaciones frente al sustantivo. La construcción de ese epíteto metafórico combinado con otro adjetivo permite inferir el sentido de melancolía, despecho y dolor que genera el desamor y, por tanto, la pérdida de un ser amado.

De otro lado, en el extenso poema *Flecha roja* se refleja, de manera reiterada, el proceso de recategorización de adjetivos en sustantivos mediante el número plural. En la siguiente estrofa, verso 137, es visible la presencia de este tipo de adjetivación; vale aclarar, que su sentido se infiere a partir de la lectura del poema en su conjunto:

133 Yo, desde aquí, desde el crestón de un monte
134 que el mar azota, tiendo al horizonte
135 el arco de mi lira atormentada
136 y disparo la flecha de mis versos...
137 Ves? *Los ruines, los falsos, los perversos,*
138 Se retuercen!..... ¡La flecha está clavada!

Mediante una sucesión de sintagmas nominales cuyo núcleo es un adjetivo sustantivado, en concordancia de género masculino y número plural, se adopta una postura política y se vilipendia a los opositores del gobierno, en una enérgica y decidida defensa del presidente de Colombia de la época, Rafael Uribe Uribe.

La serie de adjetivos, que denotan comportamientos indebidos de los contradictores políticos, revela el enojo y la desaprobación contundente que suscitan las conductas aludidas. Según la *Nueva gramática de la lengua española: manual* (2010: 246), estas construcciones genéricas requieren contextos adecuados —presentes o imperfectos y entornos modales, entre otros—, y se emplean para referirse a los individuos que se caracterizan por asumir determinadas actitudes, en lugar de grupos particulares de personas mencionadas en algún contexto previo.

En síntesis, como se acaba de observar a través del corpus analizado, Julio Flórez recurre a una gama diversa de adjetivos calificativos para expresar su desbordada imaginación, sus emociones, sus sentimientos íntimos y su connatural asombro frente a la naturaleza y a las actitudes humanas. Ese poder expresivo de la lengua hace que lo descrito aparezca en la imaginación de quien interpreta como una realidad tangible, viva y perceptible por los sentidos físicos.

Es significativo, en cuanto a la morfología léxica se refiere, el empleo de adjetivos constituidos mediante la derivación por sufijación y prefijación. Además, Flórez usa, en no pocas oportunidades, adjetivos apocopados y algunos elativos léxicos. En el nivel sintáctico predominan las siguientes construcciones adjetivales: coordinación copulativa, yuxtaposición de adjetivos, convergencia de varios adjetivos en diversas ubicaciones frente al sustantivo, adjetivos sustantivados, recategorización de adjetivos en sustantivos mediante el plural, adjetivos con función atributo, adjetivos restrictivos y no restrictivos y epítetos: tipificador, frase y metafórico.

Respecto del nivel semántico, prevalecen, entre varias, las temáticas referidas al amor, la mujer, el comportamiento humano, la muerte, la vida, la soledad, la melancolía, el recuerdo, la naturaleza, la política y el infortunio. Además, desde otro punto de vista, en la poética de Flórez se consolidan varias características esenciales de la tendencia romántica; por ejemplo: predominio de lo subjetivo y del sentimiento en la creación poética, exclamación en el verso y frondosidad de palabras, plasticidad en la descripción, angustia existencial, idealismo y concepto de la vida como un problema sin solución.

Conclusión

En el marco de la interpretación de la obra poética de Julio Flórez, se realizó un estudio lingüístico-estético del adjetivo calificativo desde los niveles morfológico, sintáctico y semántico. Para abordarlo, se tomó una muestra constituida por un corpus de diez composiciones, elegidas aleatoriamente de sus obras y poemas sueltos publicados. Dicho análisis mostró que Flórez aprovechó las múltiples posibilidades morfológicas, sintácticas y semánticas de la adjetivación para construir sentido a través de la esteticidad de una vasta producción literaria, gestada en un contexto histórico-político permeado por guerras civiles partidistas, golpes militares, acciones gubernamentales inadecuadas y, desde luego, por una profunda crisis socioeconómica de nuestro país sufrida a finales del siglo XIX e inicios del XX.

Después de degustar, interpretar y “bucear” en la obra de Flórez, es posible señalar que hay poesía cuando el ser humano despliega todas las dimensiones de su ser, cuando se abre ante los demás mostrando sus modos de percibir, pensar y sentir, y el poema es el ánfora donde el poeta vierte toda esa esencia humana, es la cristalización o condensación de ese instante en el que fluyen las palabras a través de imágenes poéticas que exteriorizan las dos dimensiones que hacen al hombre un ser integral: el pensamiento (la razón) y la sensibilidad (sentimiento, imaginación y emoción). Entonces, es en ese instante de la creación, en donde la lengua, con su carácter artístico connatural, se convierte en la aliada perfecta.

Por último, consideramos que este análisis lingüístico-estético de la obra de Flórez se convertirá en un texto valioso de consulta, especialmente para aquellos estudiosos del lenguaje convencidos de la indiscutible relación estrecha que la literatura y la gramática guardan entre sí.

Bibliografía

- Alvarado Tenorio, Harold. (1996). *Julio Flórez: poesía escogida*. 3.^a ed. Bogotá: El Áncora.
- Biblioteca Luis Ángel Arango. (1970). *Julio Flórez. Obra poética*. Bogotá: Publicaciones del Banco de la República, Minerva.
- Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (eds.). (1999). *Gramática descriptiva de la lengua*. 3 vols. Madrid: Espasa.

- Domínguez Rey, Antonio. (2008). *Palabra respirada: hermenéutica de lectura*. Madrid: coedición Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Flórez, Julio. (1893). *Horas*. Bogotá: J. J. Pérez.
- . (1905). *Cardos y lirios*. Caracas: Tipografía Herrera Irigoyen y cía.
- . (Sin fecha). *Flecha roja*. Cartagena: Talleres de Araujo.
- . (1906). *Cesta de lotos*. San Salvador: Imprenta Nacional.
- . (1906). *Manojo de zarzas*. San Salvador: Imprenta Nacional.
- . (1909). *Gotas de ajeno*. Barcelona: Casa Editorial Henrich y cía.
- . (1917). *De pie los muertos*. Barranquilla: Tipografía Mogollón.
- . (1922). *Fronda lírica*. 2.^a ed. Barranquilla: Tipografía Mogollón.
- . (1943). *Oro y ébano. Obra póstuma*. Bogotá: ABC.
- Ministerio de Educación Nacional de Colombia. (1945). *Julio Flórez: poesía*. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana.
- Real Academia Española. (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Santillana.
- (2010). *Nueva gramática de la lengua española: manual*. Madrid: Santillana.
- Risco, Antonio. (1982). *Literatura y figuración*. Madrid: Gredos.
- Panero, Juan Luis. (1985). *Julio Flórez: antología poética*. Bogotá: Círculo de Lectores.
- Serpa-Flórez de Kolbe, Gloria. (1994). “*Todo nos llega tarde...*”. *Biografía del poeta colombiano Julio Flórez*. Bogotá: Planeta.